

Transformación económica y medio ambiente en El Salvador: De las exportaciones agrícolas a la exportación de mano de obra

Hermán Rosa



En este artículo se analiza la nueva dinámica ambiental que se ha producido en El Salvador como resultado de las grandes transformaciones económicas y demográficas que ha experimentado el país en las últimas dos décadas. Al mismo tiempo, se exploran las posibles consecuencias de una mayor integración económica. El punto de partida es el reconocimiento del paso de una economía agro-exportadora a una economía crecientemente urbana basada en remesas. Son varios los factores que interactúan para producir estos cambios, entre los que se incluye la guerra civil de la década de 1980, una migración a gran escala, un mayor acceso a la tierra debido a programas de redistribución, y la aplicación durante los años '90 de un acelerado programa de liberalización de la economía.

Aunque el cambio en la economía comenzó a producirse en la década de 1980, durante la guerra civil y bajo una política económica de corte intervencionista, dicho cambio se vio consolidado por un paquete ortodoxo de reformas económicas que comenzó a aplicarse en 1989, en un contexto de abundancia de divisas generado por el mayor flujo de remesas. La reforma económica consolidó un modelo de crecimiento económico que favorece al sector financiero, exportaciones de maquila con uso intensivo de mano de obra, y actividades económicas urbanas intensivas en importaciones, mientras, al mismo tiempo, profundiza la crisis en el sector agrícola, que fue testigo de un gran debilitamiento de su poder adquisitivo en relación con otros sectores de la economía.



El derrumbe de la economía rural tradicional alteró los patrones de uso del suelo y la dinámica ambiental en las zonas rurales. Aunque el aumento de la degradación se mantiene como tendencia en algunas zonas, en otras el resultado ha sido una regeneración ambiental. En las zonas urbanas y en las periferias urbanas, el deterioro del medio ambiente se ha intensificado.

En años recientes tuvieron lugar las negociaciones de los tratados de libre comercio con México, Chile y República Dominicana. Sin embargo, la orientación estratégica hacia una mayor integración económica ha sido la búsqueda de una integración más estrecha con Estados Unidos, mediante la plena dolarización de la economía (a partir de 2001) y el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica con Estados Unidos (TLC-CA), cuyas negociaciones culminaron a fines de 2003.

A la fecha, El Salvador ha sido incapaz de desarrollar un sólido sector exportador que llene el vacío dejado por las exportaciones agrícolas. Tampoco ha sido capaz de aprovechar de la nueva dinámica que se observa en zonas rurales con miras a desarrollar dichas zonas por caminos que revaloricen el medio ambiente y las comunidades rurales. La exportación directa de mano de obra, a través de la migración, ha sido el rasgo más significativo de la actual forma de integración económica. Queda abierta la interrogante de si este es un fenómeno temporal o si, por el contrario, seguirá siendo el elemento dominante de la integración económica en los próximos años.

De las exportaciones agrícola a las remesas

Hasta fines de la década de 1970, el sector agroexportador era la columna vertebral de la economía salvadoreña. Las exportaciones agrícolas tradicionales generaron el 80% de las divisas en 1978, pero perdieron bastante terreno durante los años 80' y 90'. En 2002, las exportaciones tradicionales generaron solo el 6% de las divisas. En cambio, ese mismo año las remesas llegaron a representar dos tercios del total de divisas. La industria de la maquila también adquirió mayor importancia que las exportaciones agrícolas, ya que en el período 1978-2002 casi triplicó sus divisas (Tabla 1).

Tabla 1:
El Salvador: Cambios en las fuentes primarias de divisas (1978 y 2002)

	Millones de dólares		% de exportaciones agrícolas tradicionales		Estructura (%)	
	1978	2002	1978	2002	1978	2002
Exportaciones agrícolas tradicionales*	514	161	100	100	81	6
Exportaciones no tradicionales fuera de Centroamérica	54	335	11	208	8	12
Maquila (ingreso neto)	21	475	4	295	3	16
Remesas	51	1.935	10	1.202	8	67
Total	640	2.906			100	100

* Café, algodón, azúcar y camarones.

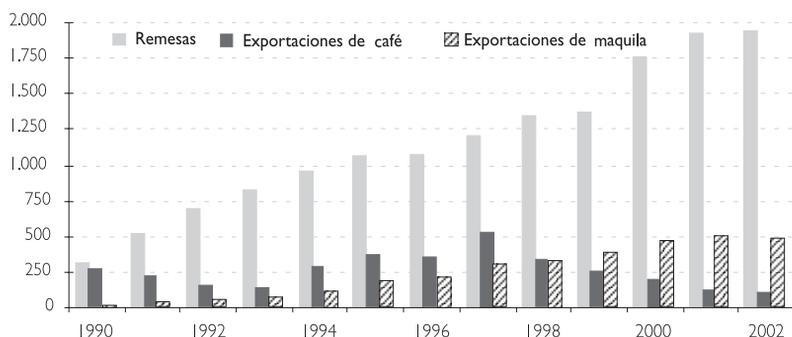
Nota: La tabla no incluye las exportaciones a Centroamérica.

Fuente: PRISMA, basado en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.

Las remesas comenzaron a crecer durante los años '80, los años de la guerra civil, cuando El Salvador experimentó un gran proceso migratorio. Este crecimiento siguió sin obstáculos durante la década de 1990, cuando se puso en práctica un agresivo paquete de reformas económicas. En el año 1990, las remesas sobrepasaron el valor de las exportaciones de café, por sí solo el principal producto de exportación por más de un siglo. En 1998 sucedió lo mismo con la industria de la maquila (Figura 1).

Figura 1
El Salvador: Divisas derivadas de remesas, exportaciones de café y maquila 1990-2002 (Millones de dólares)

Fuente: PRISMA, basado en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.



Caída y crisis de la agricultura

La menor importancia de las exportaciones agrícolas da cuenta de una marcada caída de la agricultura, cuya participación en el PIB bajó de un 32,6% en 1982 a un 14,2% en 1992 y a un 8,7% en 2002. Esta caída, más allá de cualquier factor externo, refleja la marcada tendencia de las condiciones macroeconómicas que sitúan a este sector en una situación muy desfavorable en relación con otros sectores. Dado que los precios en otros sectores se elevaron con mayor rapidez que los precios de la producción agrícola, la rentabilidad y el poder adquisitivo del sector agrícola se vieron gravemente debilitados (Figura 2). Este debilitamiento comenzó durante los años '80, cuando el marco de políticas macroeconómicas de corte intervencionista fue visto por los proponentes de la reforma económica como la causa de este debilitamiento. Se anunciaron políticas de ajuste estructural como la solución para eliminar el sesgo antiagrícola de la política económica y reactivar el sector. Sin embargo, cuando estas se pusieron en práctica, a fines de los años '80, no lograron eliminar ese sesgo. Por el contrario, intensificaron y consolidaron el cambio estructural de la economía, puesto que los precios del sector agrícola se debilitaron aún más en relación con los del resto de la economía.

Figura 2

Evolución de los precios relativos del sector agrícola
1970-2000 (índice de precios agrícolas del PIB / índice de precios del PIB, 1990=1) (Año base de cuentas nacionales: 1990)

Fuente: PRISMA, basado en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.

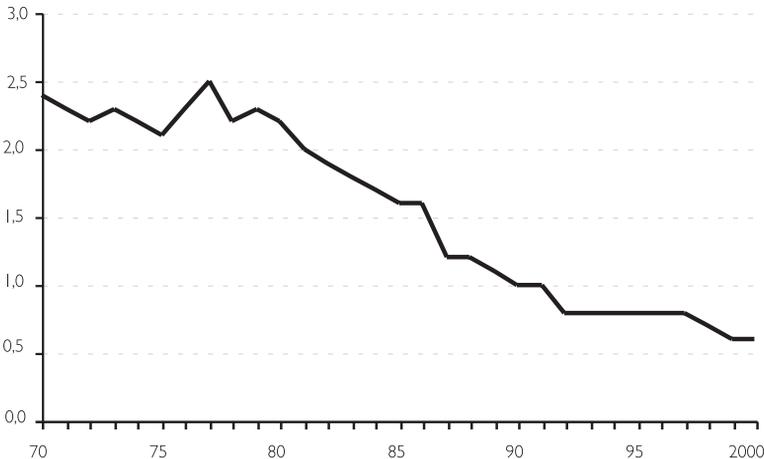
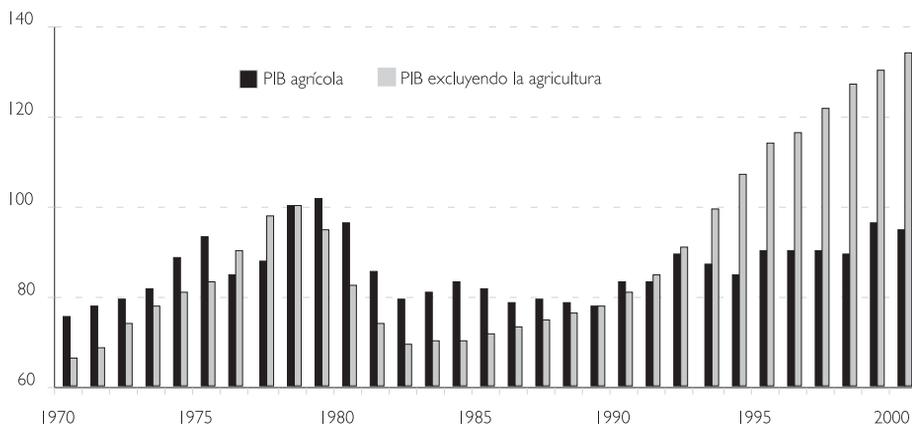


Figura 3
Índice del PIB global y del PIB agrícola
1970-2000 (en porcentajes, 1978=100)

Fuente: PRISMA, basado en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.



Dado que el sector agrícola experimentó un estancamiento durante los años '90, el crecimiento económico general se produjo prácticamente independiente de dicho sector (Figura 3). Esta situación supuso un drástico cambio en relación con el cuadro que se daba hasta la década de 1970, cuando la dinámica de la economía seguía muy de cerca de la dinámica del sector agroexportador: Después de la contracción y subsiguiente estancamiento de la economía durante los últimos años de la década de 1980, la economía atravesó por un período de rápido crecimiento durante la primera mitad de los años '90, pero con un patrón de crecimiento diferente.

Hacia una economía urbana

Considerando el desempeño del sector agrícola, su aporte al crecimiento del PIB durante los años '90 fue poco significativo. En cambio, el sector financiero, después de su reprivatización y liberalización, creció tan rápidamente en la segunda mitad de la década de los '90 que su aporte al crecimiento del PIB, a pesar de su pequeño tamaño, fue casi el doble del aporte del sector agrícola (Tabla 2). La entrada de remesas y la liberalización del comercio también derivaron en un rápido crecimiento del sector comercial durante la primera mitad de los años '90. En la segunda mitad

de esa década, la economía creció a una tasa promedio de 2,6% y el sector comercial aportó casi en un 15% al crecimiento del PIB en dicho período. El sector industrial se transformó en el de mayor aporte al crecimiento del PIB en el mismo período –casi un 38%– lo que da cuenta del rápido crecimiento de la industria de la maquila.

Tabla 2
El Salvador: Tasas de crecimiento y aportes sectoriales al PIB
(%)

Sectores de la economía	1970-78	1979-82	1983-89	1990-95	1996-2000
Tasas de crecimiento promedio					
Agricultura	3,6	-7,9	-0,6	1,4	1,0
Industria manufacturera	4,5	-14,2	1,4	5,6	4,5
Construcción	12,6	-14,4	3,9	7,5	2,5
Comercio	4,7	-14,9	4,3	8,7	1,9
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	7,2	-8,2	1,7	6,4	5,3
Finanzas	9,3	-2,4	0,0	12,7	8,0
Servicios	6,9	2,4	3,8	3,9	1,3
Otros	4,6	-4,6	-0,9	7,4	1,2
PIB	5,0	-9,5	1,2	6,2	2,6
Aporte sectorial al crecimiento					
Agricultura	12,8	15,0	-8,7	3,5	5,0
Industria manufacturera	24,8	36,1	24,4	19,6	37,5
Construcción	8,7	6,0	12,1	4,4	3,6
Comercio	18,2	27,2	58,0	26,8	14,6
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	8,7	5,7	9,7	7,7	15,7
Finanzas	2,9	0,5	-0,1	5,1	9,9
Servicios	5,1	-1,3	21,2	3,7	2,7
Otros	18,9	10,8	-16,6	29,4	11,0
PIB	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

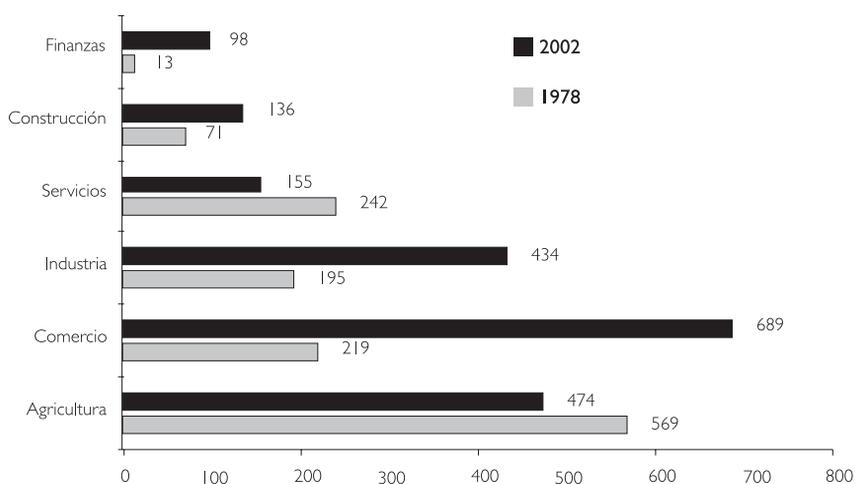
Fuente: PRISMA, basado en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.

Las cifras del empleo también reflejan el cambio en el modelo de crecimiento económico. En 1978, el sector agrícola era la principal fuente de empleo y generaba más puestos de trabajo que todos los demás sectores en conjunto, excluyendo al sector servicios. En 2002, el comercio fue la fuente más importante de empleo,

mientras que la industria generó puestos de trabajo equivalentes al 92% del empleo del sector agrícola (Figura 4). El sector financiero por sí solo generó 98.000 puestos de trabajo, equivalente al 21% del nivel de empleo del sector agrícola, sobrepasando incluso el nivel de empleo que alcanzó la industria de la maquila en el año 2000, el cual ascendió a 90.000 puestos de trabajo.

Figura 4
Empleo en sectores económicos seleccionados
1978 y 2002 (miles de puestos de trabajo)

Fuente: PRISMA basado en MIPLAN (1981) y DIGESTYC (2003).



El empleo en el año 2002 fue un 80% mayor que el de 1980. En una tendencia coincidente con el nuevo patrón de crecimiento económico, el aumento en los niveles de empleo se concentró en zonas urbanas, sobre todo en el Área Metropolitana de San Salvador, que representó el 35% de las cifras totales (Figura 5). Aunque el empleo en el sector agrícola cayó, en las zonas rurales el empleo total aumentó un 33%, como consecuencia de una mayor generación de puestos de trabajo no agrícolas en las zonas rurales. Así, la participación del empleo agrícola en el empleo rural bajó de un 61% en 1980 a un 46% en 2002 (Figura 6).

Figura 5

Niveles de empleo: Rural, urbano y en el Área Metropolitana de San Salvador

1980 y 2002 (miles de puestos de trabajo)

Fuente: PRISMA basado en MIPLAN (1981) y DIGESTYC (2003).

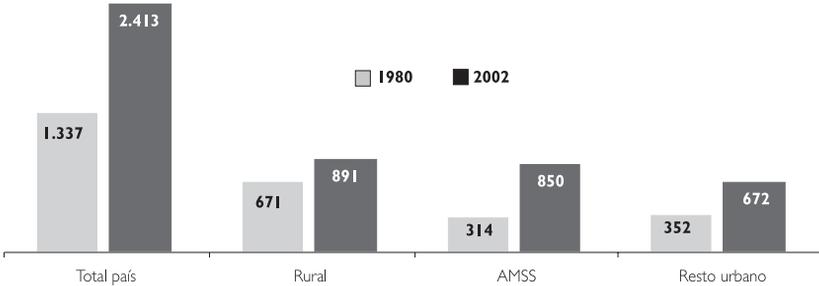
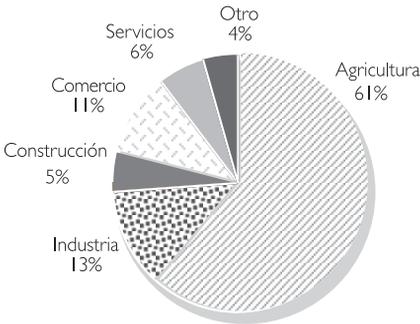


Figura 6

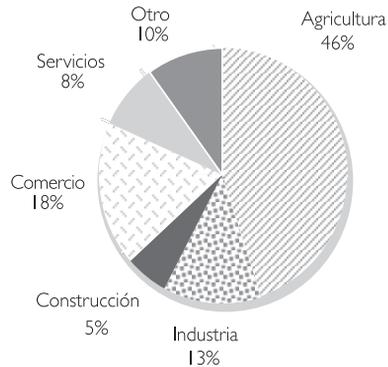
Fuentes de empleo rural 1980 y 2002

Fuente: PRISMA basado en MIPLAN (1981) y DIGESTYC (2003).

1980



2002



Dinámica de la población

La migración creció sostenidamente durante la década de 1980, años en que la guerra devastó las zonas rurales. La migración se mantuvo a lo largo de los años '90 y se extiende hasta la actual década, estimulada por el nuevo modelo de crecimiento económico. Aunque la primera oleada de migración masiva comenzó con el estallido

de la guerra civil de los años '80, los habitantes de zonas rurales siguen emigrando por motivos económicos¹. Se estima que casi la quinta parte de toda la población salvadoreña ha emigrado al exterior: En los últimos años, la mayor parte de los emigrantes de zonas rurales pasaron por alto los centros urbanos y se trasladaron directamente hacia Estados Unidos y Canadá (72%), mientras que solo un 24% optó por emigrar hacia otras regiones de El Salvador; y porcentajes muy bajos lo hicieron hacia países de Centroamérica u otros países (Tabla 3).

Tabla 3
El Salvador: Destino de la migración rural, 2000
(porcentaje)

Destino	%
Estados Unidos y Canadá	72
Región Metropolitana de San Salvador	13
Otras regiones de El Salvador	11
Otros países de Centroamérica	2
Otros países	2

Fuente: Andrade-Eekhoff (2001).

En el ámbito familiar, el ingreso derivado de remesas adquiere cada vez mayor importancia, tanto en términos del número de hogares que recibe remesas, como también en términos de los montos enviados (Tabla 4). En el período 1992-93, el porcentaje de hogares que recibió remesas fue mayor en las zonas urbanas (15,5%) que en las zonas rurales (13,1%). Diez años después, las remesas adquirieron una importancia levemente superior en las zonas rurales (23,4%), en comparación con las zonas urbanas (21,5%). Desde la perspectiva de las estrategias de vida rurales, el aumento en un 10,3% de los hogares que recibieron remesas en 2002 en comparación con 1992-93, es particularmente interesante. El ingreso obtenido de las remesas representa una porción considerable del ingreso total de las familias receptoras en el año 2002, que oscila entre 42,5% en el caso de familias no pobres en 2002 y un 58,5% en el caso de familias en extrema pobreza².

Tabla 4

1) Andrade-Eekhoff, 2001.

2) UNDP, 2003.

El Salvador: Hogares que reciben remesas
(en dólares)

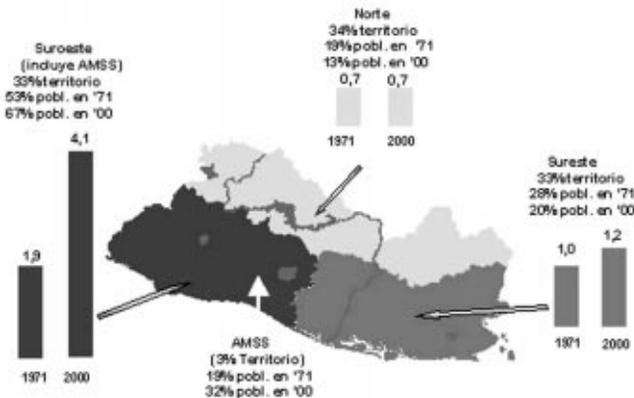
	1992-93			2002		
	Número de hogares receptores	% del total de hogares	Promedio mensual de remesas por hogar (US\$)	Número de hogares receptores	% del total de hogares	Promedio mensual de remesas por hogar (US\$)
Urbano	89	15,5	88	205	21,5	160
Rural	68	13,1	60	132	23,4	137
Nacional	157	14,4	76	338	22,2	151

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos, encuestas de hogares multipropósitos, 1992-93 y 2002.

La migración interna también ha sido significativa. En el año 2000, casi un tercio de la población residía en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), una zona que equivale solo al 3% del territorio (Figura 7). En la zona suroeste, que incluye el AMSS, la población creció en más del 100%, debido a la expansión urbana en torno a San Salvador y a la ubicación de la industria de la maquila. La población en la región norte del país se mantuvo estancada, mientras que en la región sureste, la población creció en un 20%, pero fundamentalmente en los principales centros urbanos.

Figura 7
El Salvador: Distribución de la población por zonas
1971 y 2000 (Millones de habitantes)

Fuente: PRISMA, basado en el Censo de la población.



Dinámica ambiental

Los cambios que experimentó El Salvador respecto de sus fuentes de ingreso, del patrón de crecimiento económico y de las tendencias demográficas han alterado la dinámica ambiental del país. A principios de la década de 1970, los problemas ambientales de zonas rurales –deforestación, degradación del suelo y contaminación producto del uso de sustancias químicas en la agricultura– eran los asuntos más apremiantes.

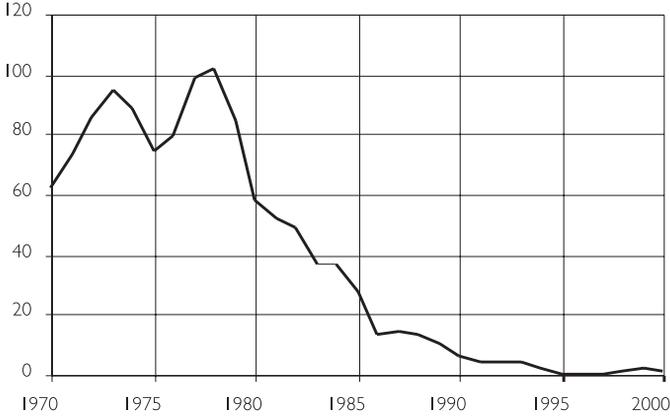
En la actualidad, con una creciente urbanización y una concentración de la población y de las actividades económicas, los problemas ambientales de las zonas urbanas se han transformado en los más graves. Los problemas ambientales de las zonas urbanas que antes se desconocían, como la contaminación del aire, han comenzado a salir a flote. Con una mayor disponibilidad de divisas, la disminución de los aranceles y el gran número de pequeños empresarios que importan desde Estados Unidos automóviles chocados para su reparación y posterior reventa en el mercado local el número de vehículos casi se duplicó entre 1994 y 1999 (de 242.000 a 468.000). Con esta tendencia, actualmente (2004) el número de vehículos debe bordear los 600.000, lo que equivale a un vehículo por cada 10 personas que residen en el país. Dado que la mayor parte de estos vehículos circula en la región Metropolitana, no es de sorprender que la calidad del aire se haya deteriorado en esa zona y que las enfermedades respiratorias estén en aumento.

Mientras el *stock* de vehículos ha aumentado y se ha transformado en una importante fuente de contaminación en las zonas urbanas, en las zonas rurales la contaminación vinculada al uso de insumos químicos en la agricultura ha disminuido. La producción de algodón, que corresponde al uso de suelo con mayor responsabilidad por la contaminación con sustancias químicas de los terrenos y las fuentes de agua desde 1960, prácticamente desapareció en los años '80 (Figura 8). La guerra civil y la caída de la rentabilidad de los cultivos –producto de la mayor demanda de pesticidas y el entorno macroeconómico desfavorable– contribuyeron al abandono de este cultivo altamente contaminante. A raíz del elevado uso de agroquímicos, el algodón fue el factor principal en la contaminación de los cuerpos de agua locales y en la polución de los manglares. La eliminación de este uso del suelo fue muy positiva desde una perspectiva ecológica, ya que permitió una gradual descontaminación del suelo. Ex combatientes organizados que recibieron tierras de zonas anteriormente destinadas a la producción de algodón –como parte de los Acuerdos de Paz de 1992–

aprovecharon este hecho para introducir producción orgánica y abrir nichos en mercados internacionales para ciertos productos, como la semilla de marañón.

Figura 8
El Salvador: Superficie destinada a la producción de algodón 1970-2000 (Miles de hectáreas)

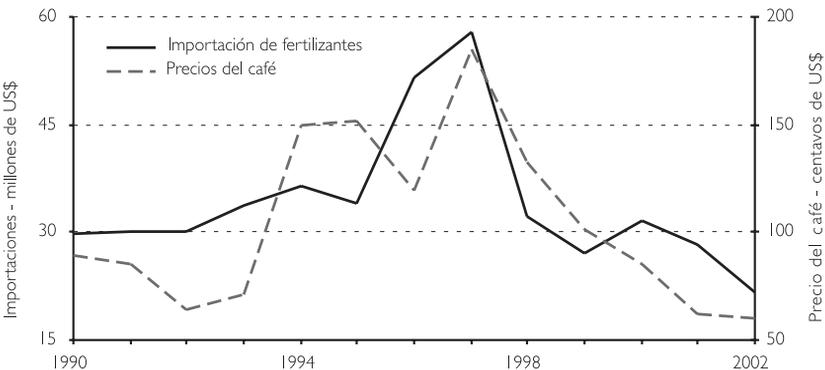
Fuente: Datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.



Con el abandono del cultivo de algodón, la importación de fertilizantes durante los años '90 siguió la tendencia de los precios internacionales del café, con una caída sostenida en los últimos años debido a la crisis que afectó a este producto (Figura 9).

Figura 9
Importación de fertilizantes y precios internacionales del café (1990-2002)

Fuente: Datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.



Durante los años '70, tanto la producción agro-exportadora como la agricultura tradicional campesina experimentaron una expansión, pero esta última se vio empujada hacia tierras marginales en laderas. Por ello, la expansión de la agricultura campesina –centrada en el cultivo de maíz– fue considerada por muchos años como la principal causa de la deforestación, la erosión y la degradación del suelo. El quiebre surgido con la guerra civil a comienzos de los años '80 provocó una disminución de la superficie cultivada con maíz, pero con la aplicación del programa de reforma agraria en la misma década, que amplió el acceso a la tierra, se produjo un sostenido aumento de la superficie destinada al cultivo de maíz (Figura 10), a pesar de los precios reales extremadamente bajos que obtenían los productores (Figura 11).

Figura 10
El Salvador: Superficie destinada al cultivo de maíz
1973-2003 (Hectáreas)

Fuente: Datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.



Figura 11

El Salvador: Índice de precios de producción reales para el maíz 1980-1999 (1980= 100)

Fuente: PRISMA, basado en datos oficiales y en el Índice de Precios al Consumidor.



La superficie destinada a la producción de maíz alcanzó su punto máximo en 1992, el año de los Acuerdos de Paz. Desde esa fecha hasta la presente década, se ha observado una tendencia a la baja en la superficie destinada al maíz, la que disminuyó en alrededor de un 30% entre 1992 y 2003. El mayor flujo de remesas, la escasez de mano de obra rural masculina y la sostenida baja de la rentabilidad de la producción agrícola tradicional podrían verse como factores que motivaron esta disminución, la cual además puede estar fomentando procesos naturales de regeneración que aumentan la cobertura arbustiva y arbórea.

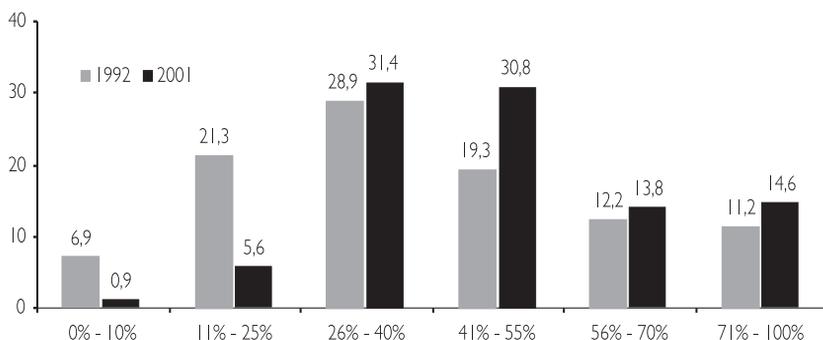
Un estudio reciente sobre los cambios en la densidad arbórea sirve para aproximarse a esta dinámica. Estimaciones basadas en mapas elaborados por Sassan Saatchi (NASA/Jet Propulsion Laboratory) con información satelital, parecen indicar que en un tercio del territorio la deforestación aumentó, mientras que en 55% del país se produjo alguna forma de regeneración. Las zonas cafeteras merecen especial atención, puesto que han sido las áreas más extensas con cobertura arbórea. A pesar de la crisis del café y la baja rentabilidad de la actividad agrícola en general, las plantaciones de café han logrado mantenerse bastante bien. Sin embargo, las zonas cafetaleras en las cercanías de centros urbanos y de las principales carreteras, muestran una deforestación significativa. Puesto que el café se cultiva en tierras

volcánicas con alta capacidad de infiltración, estos cambios están incidiendo en la recarga de los acuíferos. En la Región Metropolitana y en el Valle de San Andrés ubicado al oeste de San Salvador; también está aumentando el riesgo de que se contaminen las aguas subterráneas. Por otra parte, la mayor demanda por terrenos aledaños a los centros urbanos, ya sea para uso habitacional, industrial, comercial o de urbanización, necesarios para una economía centrada en las actividades urbanas y atender la mayor concentración de población, es uno de los principales factores, que empuja hacia usos del suelo con menor cobertura arbórea.

En general, tal como se observa en la Figura 12, se produjo una gran disminución de zonas con una densidad arbórea inferior al 25%, y un gran aumento de zonas con densidad arbórea entre 41% y 55%. Los mapas elaborados por Sassan Saatchi permiten distinguir sectores específicos que están experimentando grandes cambios. Por ejemplo, las zonas contiguas más extensas con una escasa cubierta arbórea corresponden a las zonas de mayor concentración demográfica, como el Área Metropolitana de San Salvador; el Valle de San Andrés al oeste de San Salvador y otros centros urbanos.

Figura 12
El Salvador: Cambios en la densidad arbórea
1992 y 2001 (Porcentaje)

Fuente: Hecht y Saatchi (en prensa).



Hacia una mayor integración económica

El dinamismo de la economía salvadoreña ha dependido de sus intensos vínculos con la economía mundial. Hasta fines de la década de 1970, el sector agroexportador aportaba los vínculos más importantes y era el factor fundamental en los usos del suelo y en la dinámica ambiental. Esta forma de integración económica comenzó a romperse durante la guerra civil de los años '80 y finalmente dejó de ser relevante en la década de 1990, a través de la aplicación de políticas de liberalización de la economía y el cambio en el perfil de las exportaciones.

Con el término de la guerra civil en 1992, El Salvador por fin pudo sacar provecho de los acuerdos preferenciales, como la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. El resultado fue una expansión significativa de las exportaciones de maquila con uso intensivo de mano de obra hacia Estados Unidos, que rápidamente superó a las exportaciones agrícolas en términos de importancia económica. Sin embargo, el cambio más notorio en el marco de la integración económica no es el cambio en la naturaleza de sus productos de exportación con uso intensivo de mano de obra (desde productos agrícolas hasta productos ensamblados de la industria de la maquila), sino la exportación directa y de grandes proporciones de mano de obra. Tal como sucedió con las exportaciones agrícolas, la migración y las remesas han llegado a determinar en gran medida el patrón de crecimiento, así como la dinámica económica y ambiental.

En ese contexto, el rol de los tratados de comercio y su posterior impacto no es tan significativo. A la fecha se encuentran en vigencia varios tratados de libre comercio: con México (marzo de 2001), República Dominicana (octubre de 2001) y Chile (junio de 2002). Aunque se ha generado una gran expectativa con el término de las negociaciones del tratado de libre comercio con Estados Unidos (TLC-CA), en los próximos años es probable que esta sostenida migración hacia Estados Unidos se constituya en la forma primordial de una mayor integración económica.

Aunque El Salvador pueda considerarse como un caso extremo por la forma de integración que busca, el país presenta una tendencia que parece estar presente en otros países pequeños de Centroamérica y el Caribe, y que se ve ejemplificado en la creciente importancia que están adquiriendo las remesas (Figura 13). Las remesas que recibe México —el principal país receptor de remesas de las Américas— muestran un comportamiento similar; pero no tienen la misma importancia e impacto a nivel macroeconómico. Aunque en México las remesas representaron el 1,5% del PIB



del año 2002 y en Brasil —el segundo país receptor en importancia— un 0,9% del PIB, en el caso de la mayor parte de los países del Caribe y Centroamérica, las tasas son mucho más altas, lo que refleja una forma de integración que se da a través de desplazamientos unidireccionales de mano de obra, más que a través del comercio y la inversión (Tabla 5). En la medida en que las remesas adquieran mayor importancia para estos países, en el corto plazo la búsqueda de condiciones más favorables para sus inmigrantes ilegales en Estados Unidos (y en Costa Rica en el caso de Nicaragua) puede ser un punto más trascendente en las negociaciones que el interés por alcanzar condiciones comerciales más equilibradas y favorables.

Figura 13
Flujo de remesas de países seleccionados
1980-2000 (Miles de millones de dólares)

Fuente: Orozco (2004).

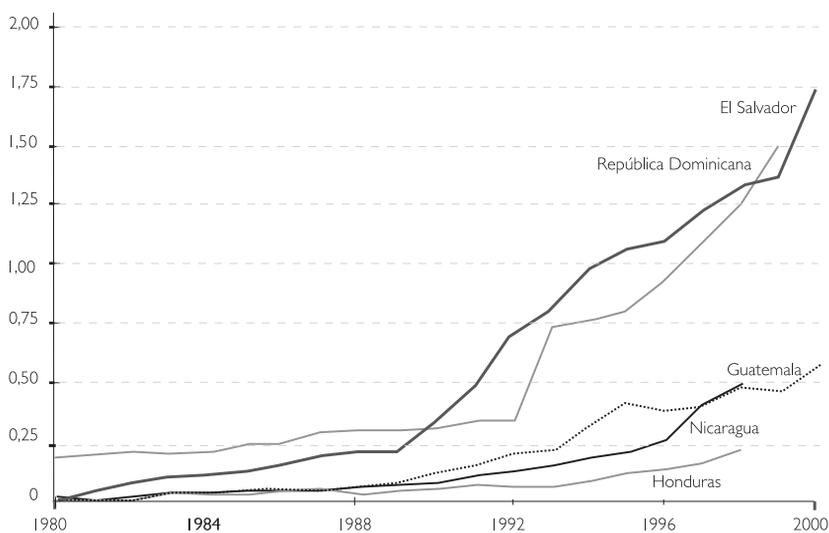


Tabla 5

**Remesas en relación con el PIB en países seleccionados
2002 (en dólares)**

	Remesas	PIB	Remesas /PIB (%)
Nicaragua	660	2.6	25,4
Haití	810	3.6	22,5
Jamaica	1.200	8.0	15,0
Guyana	100	0.7	14,3
El Salvador	1.935	14.3	13,5
Honduras	720	6.6	10,9
República Dominicana	1.939	21.3	9,1
Guatemala	1.579	23.3	6,8
Ecuador	1.432	24.3	5,9
Perú	1.100	56.9	1,9
México	9.815	637.2	1,5
Brasil	4.000	452.4	0,9

Fuente: Orozco (Remesas) y Banco Mundial (PIB).

Referencias bibliográficas

Andrade-Eekhoff, K. (2003). Mitos y realidades. El impacto económico de la migración en los hogares rurales. *FLACSO: San Salvador*.

PNUD (2003). Informe de Desarrollo Humano. El Salvador 2003. *San Salvador*.

Orozco, M. (2004). Remesas a América Latina y el Caribe. Temas y perspectivas en materia de desarrollo. *Organización de los Estados Americanos (OEA)*.

